

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto
Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,127.

Domingo 10 de Mayo de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 10 DE MAYO.

Minas de plata en Sierra-Almagrera, provincia de Almería.

Aumentándose cada día las noticias, que de pocos meses hace circulaban por Granada relativas al descubrimiento de unas minas de plata en la sierra Almagrera ó de Monroy, situada en las costas del mar Mediterráneo entre el puerto de las Águilas y el río Almanzor, legua y media de la villa de las Cuevas y de la ciudad de Vera, y treinta y tres y media de esta capital, eran ya bastantes para excitar la curiosidad del hombre mas indiferente y apático: tal era la halagüeña pintura que de aquella riqueza naciente hacían cuantos de ellas hablaban. ¿Será posible, decía yo para mí, que volvamos á aquellos tiempos en que los historiadores nos describen á España tan abundante de metales preciosos? ¿aquellos tiempos en que los fenicios en cambio de viles mercaderías reunieron tanta plata de los habitantes de la península, que llenas sus naves, y no pudiendo sufrir mas peso, hicieron de aquel metal las áncoras y otros utensilios? ¿Habríamos, repetía yo, encontrado otros pozos tan ricos como los de Anibal, que, según Plinio, le producía diariamente el llamado "Babelo" 300 libras ó marcos de plata, y despues á los romanos 2500 ducados? ¿Si veremos á nuestros compatriotas volver de Sierra-Almagrera á sus casas, como volvían de España al Capitolio los generales romanos cargados de ricos tesoros, frutos de sus victorias? (1) ¿Quién sabe! me decía; pues sin necesidad de remontar la memoria á épocas tan lejanas, aun encerrándonos en el estrecho círculo de lo que hemos tocado por nosotros mismos, pueden contestar victoriosamente los enormes capitales que ha brotado de sus entrañas la sierra de Gador, si bien ahora no son tan abundantes sus criaderos, como en años anteriores.

Contestar puede tambien la riquísima mina de Al-

magrera en Linares (2) que produce actualmente con abundancia, y los azogues de Almaden, alhaja que envidian los extranjeros; ejemplos palpables que comprueban los muchos recursos del país.

Estas ideas avivaban mi deseo, y resolví visitar aquella sierra y convencerme de la verdad, pues me parecían las noticias á veces abultadas y á veces creaciones de un cerebro febril.

En alas del deseo querría haber verificado mi viaje; pero la dura ley de la necesidad me persuadió que treinta y dos leguas en España es lo muy bastante para rabiarse y reír en los peligros, las magullaciones, las malas pasadas, los peores caminos y la broma de los compañeros de viaje.

En todos los puntos donde hice parada advertí la importancia que tomaban las minas de Sierra-Almagrera; aquí un pobre pescador contaba, rebosando la alegría en sus facciones, los nombres de las mismas en que estaba interesado, los afanes con que contribuía á los gastos, y fijaba con una exactitud matemática y una infalibilidad profética la época en que estarían en productos.

Quien salía á mi encuentro con ademán misterioso exigiendo le manifestara qué metal contenía una piedra que mostraba arrancada de las montañas vecinas.

Quien me revelaba con toda reserva el parage en donde, según él, había una mina de oro.

Tal es el entusiasmo que ha cundido por todo el país como la chispa eléctrica, desde que llegó á noticia de sus habitantes la riqueza de Almagrera, que en todos los montes creen hallar metales preciosos.

Pero donde el entusiasmo toca ya en frenesí es en los pueblos de Vera, Cuevas y las Águilas, puntos próximos á la sierra; frenesí muy justo, pero peligroso, pues de temer es que deslumbrados se entreguen al ocio hombres cuya vida ha sido laboriosa y aplicada, y abandonen la agricultura susceptible de mejoras en aquel país, cuyo suelo es muy productivo.

Las sierras de Almagrera ó Monroy, Almagro y Cabrera son ahora el caballo de batalla de los especuladores en minas; en todas tres se trabaja con mucho interés; pero la primera ofrece mas que las otras en razon á haberse presentado los metales en dos de ellas con mas abundancia y una riqueza tal, que ha despertado la ambición de muchos. (3)

No es nueva en aquellos sitios la explotacion; unos remontan su origen al tiempo de los fenicios y romanos; y otros al de la dominacion de los arabes. (4)

En los trabajaderos de algunas minas antiguas, que ahora se estan desatorando para seguir sus taldros, se han encontrado varias candelillas, ánforas y herramientas que pertenecen al gusto romano; pero sin entrar en la investigacion del tiempo en que se explotaron, pues sería recorrer un espacio tenebroso que se pierde en la oscura noche de los siglos, es preciso convenir en que se han trabajado minas en aquella sierra en época muy remota, y lo comprueba el registro general de minas de la corona de Castilla sacado de los libros del gobierno que se custodian en el real archivo de Simancas (5), en cuya obra aparecen registros hechos en Almagrera (6), y persuaden de la importancia que tuvo en otro tiempo por contener minerales.

Gallardo habla tambien de algunas minas registradas en Vera; pero no da una idea bastante clara de sus situaciones, ni tampoco resuelve esta incertidumbre. Miñano, cuando al tratar del reino de Murcia nombra por incidencia la sierra de Monroy ó Almagrera, mas dice; sin embargo que en aquellos puntos se supone haber minas de plata y cobre, y que indudablemente las hay de plomo, azufre y alumbre, sin contar otras que quizás se descubran examinando escrupulosamente el terreno.

Mas abandonando ya esta cuestion que sería enfadosa si la continuara; es indudable, como queda demostrado, aunque sin poder fijar la época, que en Sierra-Almagrera ha habido en lo antiguo explotacion en diferentes sitios, y con mas especialidad en el barranco que llaman del Frances.

Mas la riqueza, si la hubo en este parage, ahora se ha presentado en otro, cual es el barranco Jarraso, lo que podrá hacer creer que hay diferentes filones. Las minas del Carmen y de la Observacion que son las que están en productos, ocupan, siendo limitrofes, el centro de dicho barranco. He visto el criadero de la última, y á pesar de hallarse á las 40 y pico de varas presenta una riqueza que puede deslumbrar al mas desconfiado de estas empresas: la mina es de diferentes clases; hay alcohol de hoja, y acerado limpio y hermoso; y tambien hay otra veta, da por partes negra, blanca, cenicienta y rojiza, sucia y de mal aspecto que analizada en España y en el extranjero, contiene por término medio cada quintal 21 onzas de plata y un 60 por 100 de plomo; siendo de advertir que según todas las noticias el filon se va purificando á medida que se interna mas en la mon-

FOLLETON.

Algo sobre teatros.

Sin ser yo filarmónico menguado
De los de nueva estofa, el arte aprecio
Que infernales congojas ha templado.

MONTES DE OCA. (Sátira.)

Hásele escapado al Eco de Comercio una especie de aristocrácia con quien habérselas, y yo á fuer de buen cofrade, he de denunciársela, porque no la hay en el mundo mas apegada á sus privilegios y usanzas: hablo de la aristocrácia filarmónica, clase de gente de suyo diplomática é impenetrable á las veces, y que se reserva un veto absoluto con respecto á las opiniones de nos los que en hora menguada formamos humilde porcion del brazo popular. Merced á ellos, siempre nos quedamos con el escozor de no saber si hemos hecho ó no una aspada aplaudiendo lo que nos ha parecido bien, y no hay uno de nosotros que no tema cada noche de ópera el ver declaradas

nulas ó ilegales nuestras palmadas, y protestados en debida forma nuestros bravos, como contrarios á la ley de la armonía; ley por mas señas tan diversamente interpretada como la de electoral, y tan minuciosamente debatida como la de festividad del aniversario de la Constitucion. He aquí pues el aspecto que presenta el Teatro principal, con especialidad una noche de ópera nueva; en efecto, la parte profana del público, la mayoría lega para quien una semicorchea es cosa tan ininteligible como un discurso de nuestro ex-diputado Gorosarri, esta parte, digo, aplaude porque goza, y celebra porque se divierte, que es precisamente el objeto que la ha llevado allí; mientras cada uno de los del gremio escogido, creyendo desempeñar su alta mision filarmónica, arquee las cejas tras de cada cabatina, que no parece sino que está leyendo algun manifesto del Sr. Linage, y pone á cada escala cromática mas enmiendas que si se tratara de algun proyecto de ley de ayuntamientos.

Díranme á esto, y casi casi me harán callar, que solo es dado á la inteligencia el apreciar en lo justo que valen los méritos de un cantante; pero ¿cuan triste saber es el de aquel que solo le emplea en escudriñar lunares, debilitándose á sí propio las dulces impresiones que á fuer de ignorantes recibimos nosotros con tanto deleite!

Dedúcese de esta larga introduccion que estamos

como quien dice, sin saber á derechas si nos ha gustado ó no la ópera de Norma, no obstante el entusiasmo con que ha sido recibida y los estrepitosos aplausos que ha obtenido del público; y aunque parezca esta duda en mi punto ménos que ridícula, ello es que no me faltan mis buenas ó malas razones que la autoricen. Explicarélas en descargo de mi conciencia.

Hay entre los que tienen pretensiones de hallarse al corriente en las últimas revoluciones del mundo musical alguno que frunce las cejas al escuchar un gongeo, como indice seguro de retrogradacion filarmónica, y que ve en cada trino al Estatuto real, cuando no al despotismo ilustrado de marras. Si los tales tienen ó no razon, ellos allá se lo sabrán; pero lo cierto es que á los demas nos agradan, y que bajo este punto de vista puede augurarse que los trinos de la Sra. Villó no serán para la empresa asuntos de tanta consecuencia como el de los azogues ó de los azufres; pues sabido es que el reino mineral es el que hoy trae revueltos á dos estados por lo ménos de Europa, y que una cuestion de historia natural pone en alarma á las naciones y los pueblos, y hace benchir de escuadras el mar, y de curiosos la tribuna del Congreso de Diputados. Ahora bien, dígame si no habrá alguno entre tantos, que mas meticuloso que los demas, no tema echarse encima la nota de retrogrado

taña, y la arroba de mena la pagan ya en la boca de la mina á 50 rs. (7)

Estos productos son mayores que los del Potosí, sin tener en cuenta los pocos costos que demanda la explotación, y de que no hablo, porque ya lo hizo con mucho acierto y exactitud el autor del artículo inserto sobre el mismo asunto en el número 2.º tomo 3.º de este periódico, restándome solo indicar, que tiene la doble ventaja esta sierra sobre la de Gador, de que no es necesario suspender los trabajos en el invierno por causa de las nieves como en aquella acontece, porque como dejo manifestado, el clima es muy benigno.

Las olas del Mediterráneo besan la planta de la sierra, ¡acaso llegue un día en que la imaginación lo considere como un tributo de respeto á su grandeza y á su nombre! esta circunstancia es una ventaja importante para el embarque, y asimismo la inmediatez á la Garrucha, punto á propósito para establecer oficinas, y en donde se ha cargado toda la mena arrancada que se ha conducido á Londres.

En mi concepto los dueños de las minas que están produciendo, aventarían más fundiendo y afinando por su cuenta; pues si bien es cierto que las fábricas serían costosas, también lo es que pronto serían indemnizados, no tendrían que someterse á los efectos de las coaliciones de los comerciantes extranjeros, y realizarían un pensamiento de nacionalidad que les honraria sobremanera, además de serle de mucha utilidad.

La experiencia tiene acreditado, que la buena dirección en los trabajos es necesaria en estas especulaciones para darles más estabilidad; esto corresponde al Gobierno; pues lo que únicamente apetece el minero es sacar mucho mineral en poco tiempo; por esta razón me parecía conveniente que no tan solo se hiciesen con el mayor rigor las visitas que previene el reglamento de minas en sus artículos 117, 118 y siguientes para averiguar si las labores están hechas con arreglo á ley, sino que hallándose dicha sierra en los principios de su explotación, y cuando se han registrado más de mil minas y el calor se aumenta cada día, para evitar los males que hay en Gador sería conveniente, repito, que en ella se pusiera un ingeniero por el Gobierno para que vigilase rigurosamente los trabajos, con lo que se daría mayor vida á las empresas, y habría menos hundimientos y desgracias.

Pero si necesario conceptúo al ingeniero, no lo es ménos un ensayador, al ménos interin se analizan todos los sitios de la sierra: en la actualidad se están presentando diariamente en diferentes pozos menas distintas de la del Cármen y Observación; el minero duda, tiene que valerse de personas intermedias para que se las ensayen, y se espone á que le engañen, ó acaso le arrebatan de las manos su fortuna. Esto se evitaría teniendo el Gobierno un ensayador en aquel punto, que pudiese á presencia de los interesados hacer las pruebas, y por este medio tendría también el Gobierno una noticia exacta de la verdadera riqueza de la sierra, como debe tenerla de toda la de la nación.

La distancia de la Inspección que se halla instalada en Adra, á veinte y siete leguas de la sierra, ofrece también gastos y molestia á los mineros que deberían evitarse; bien estableciéndola en Almería, ú otro punto más céntrico, bien poniendo un delegado en Vera ó Cuevas para la admisión de registros.

por un *bravo* más ó ménos, con especialidad si es de aquellos que no están aun curados de espanto; aunque estos, á dicha, son ya pocos en el tiempo que corre. Entretanto, hasta que los doctores de la ley no diriman allá entre sí esta cuestión para ilustrar á los profanos, podremos nosotros, á fuer de tales y de meros coronistas de los hechos, afirmar que el éxito de la NORMA ha sido brillantísimo, y si en la primera noche pudimos observar algún lunar de aquellos de menor cuantía, y que por lo tanto caía de derecho en el círculo de nuestras atribuciones, este se corrigió oportunamente en la segunda con harto placer de nuestro corazón. La Sra. Villó produjo un verdadero entusiasmo en el público. La Sra. Martínez agradó sobre manera; conocíasele que cantaba con mucho miedo, y á fé que no tenía razón; el Sr. Unanue se veía bien que estaba indispuerto, y á ser ménos complaciente no hubiese cantado la ópera: sin embargo, obtuvo merecidos aplausos: hasta los hubo para los coros, si bien como son tan numerosos debió de tocarles á poco; el exorno y dirección de escena nada dejó que desear. Concluida la ópera pidió el público se presentase de nuevo la Sra. Villó, así como antes había solicitado y obtenido se repitiese el *allegro* del dúo que en el segundo acto canta dicha excelente actriz con la Sra. Martínez.

La compañía dramática del teatro del Balon se

No concluiré sin haber antes aconsejado á los mineros que sean estremadamente circunspectos y rígidos en la formación de las compañías, fijando condiciones claras y precisas en las escrituras para escusar los pleitos que la ambición crea, y que á veces han sido la prueba cierta de haberse presentado los metales: así se evitan también entre los mismos consocios y los colindantes; y cuando esto no se logre, se consigue al ménos que la ley no se tergiverse y la justicia asegure el fallo.

También les aconsejo que establezcan mojoneras de cal y canto de buena altura y solidez para que con facilidad se conozcan las demarcaciones.

Una riqueza que tiene en movimiento al país, y que ya es mirada con atención por los extranjeros, es objeto de mucho interés para que no se olvide ni la circunstancia más pequeña. Hasta ahora no se ha pronunciado más que el barranco Jaroso; pero es de esperar suceda lo mismo en otros; pues sería extraño que el metal estuviese circunscripto á un punto único, mucho más siendo en filones y no en bolsas como se ha pretendido, y cuando el manto de toda la sierra es igual, y en cualquier sitio de ella se encuentran piedras metálicas y señales de los filones.

Si la riqueza se presenta en otros en tanta abundancia como en el Cármen y la Observación, bien podría decirse que España empezaba á ser tan rica como en los tiempos antiguos que he citado, y así lo deseo sinceramente, idólatra de la felicidad de mi patria y del país donde he nacido.

Vicente Moreno y Bernedo.

(La Alhambra.)

(1) Todos los historiadores aseguran que los fenicios, los romanos y los cartagineses sacaron de España muchas riquezas y convienen asimismo en la abundancia de nuestras minas. Los poetas Marcial, Claudiano y Silio-Itálico cantaron su riqueza.

En aquella época era la España un país estremadamente rico. Los veneros de oro y plata abundaban en ella, sobre todo hacia el norte. Osea, en el país de los vascanos, se hizo célebre por sus minas de plata, donde acunaban moneda.

En casi todo el país comprendido entre el Ebro y los Pirineos se recojian los metales más preciosos con mucha abundancia, empleándolos hasta en usos muy vulgares. De la plata principalmente hacían utensilios y la gastaban en adornos. El oro, como en todas partes, se encontraba en menor cantidad; pero extraían el suficiente para vulgarizar ya las coronas de este metal. En razón de las enormes riquezas que fueron sacando á viva fuerza los romanos de aquel país, suenan con frecuencia las coronas de oro. Rómey: Hist. de España.

(2) En el espacio de 29 años, desde 1759 á 1778, produjo entorce millones de arrobas de plomo: Pons viage de España.—Gallardo; Rentas de la Corona.

(3) Se dice, que en Sierra Cabrera, Nijar, y Lucar se ha presentado mena de la misma clase que la de Almagrera.

(4) Miñano al describir á Cuevas dice: "se llama Cuevas porque tiene cerca varios cerros interpuestos unos con el mar y otros con la ciudad de Vera, en los cuales hay efectivamente cuevas muy profundas abiertas, según se cree, por los árabes en busca de aguas ó de minerales. Dic. geog.

(5) En el prólogo de dicha obra se dice: "se ve también por los mismos documentos y lo saben por conocimiento y práctica propia todos los que han vivido en las provincias, que en muchísimos pueblos las denominaciones de los sitios de sus términos y territorios indican que

halla aun, como quien dice, por constituir; ahora está todavía en la aprobación de actas, según hemos podido colegir de la única función á que hemos asistido, y fué la del Viernes 8 del que rige. Diéronnos el D. Crisanto ó la político-mania y la pieza en un acto titulada el *quid pro-cuo*; pero antes hablarémos de otro *quid pro-cuo* de aquella tarde, y fué la salida de la nueva primera actriz, la que no habiendo podido combinar tan pronto como quisiera una función dramática para presentarse al público, lo hizo con un aria que cantó de *César en Egipto*. Conveníamos en que este modo de formular su programa no fué el más conforme á los usos parlamentarios generalmente recibidos. Sin embargo, no merece la pena este asunto de que riñamos con nadie, y así solo diremos que no podía ser bastante aquella irrupción en el terreno lírico para juzgar del mérito dramático que pueda en adelante desplegar, y que cualquiera que fuese su grado de habilidad en el desempeño de la pieza (cosa que no entiendo, como arriba dije) ello es que fué aplaudida; que es cuanto cumple á la exactitud y veracidad de mi narración.

La *Político-mania* es comedia ya conocida aquí: por lo mismo solo harémos sobre ella una ligera observación. Los dramas de circunstancias son como los misterios de estos tiempos; caducan en un día: así apenas se entienden ya las alusiones de aquella, y has-

en ellos había mineros y minas. Así es, que á cada paso se ve por aldeaños ó mojoneros á donde dicen, ó dō llaman—las minillas—á las herrerías—á la sierra platera—al monte "del" acobol—á las alcaholeras—á val del hierro—á la fuente del oro—al cerro de la mina—á las *almagreras* &c."—González: Reg. graf. de minas de la corona de Castilla.

(6) En 21 de Enero de 1588. Carta para que las justicias dejasen beneficiar á D. Pedro de Saavedra y otras personas, una mina que habían hallado y descubierta en la sierra de ALMAGRERA, término de la villa de Cuevas reino de Murcia.

(7) Aun cuando el autor del artículo sobre minas de plata inserto en el número 2.º manifestaba que se habían hecho contratos por cinco años, á 25 rs. la arroba, estas han sido tan solo respecto á la mina *El Cármen*, y aun no con todos los socios que la explotan; y de ningún modo con la *Observación*; cuyos productos están de venta sin que los ligue compromiso con ninguna casa ni particular.

VARIETADES.

EL CHAPIN COLOR DE ROSA.

III.

Salió Adriano sin sombrero, y con la corbata desanudada, del mismo modo que estaba en su aposento, para obedecer sin demora la orden que acababa de recibir; y siguiendo á Isabelita, bajó de su sexto piso, atravesó la calle, llegó á la callejuela, y entró por la puerta del jardín, que fué cerrada á su ingreso por la camarera.

—Camine V. junto á las enredaderas, y haga el menor ruido que le sea dable: cuando V. esté cerca del palacio, tome la pared hasta la azoteilla: sobre todo tenga V. cuidado de que no le vean, ni le oigan.

Conformóse Adriano con las instrucciones que le dieron, y apenas podía creer en su propia felicidad al considerar que no obstante su mezquindad y miseria, se le introducía, cual si fuese un amante, en la casa de aquel gran señor, para recibir pruebas positivas de cariño por parte de Madama de Montcontour; pues mucho le habría interesado cuando se esponía á recibirle á aquellas horas y de tal suerte. Verdad es que indicios semejantes le hubieran vuelto la cabeza á un hombre más sensato que nuestro poeta, cuyo corazón latía á salirse del pecho, considerándose tan dichoso que su mismo júbilo se tornaba en padecimiento.

Abrió Isabel con el mayor tiento posible la puerta de la cámara de la marquesa.

—Señora, dijo á media voz, aquí está el caballero Adriano Leloir.

—Alabado sea Dios! exclamó la marquesa: haz que entre!

Verificó Adriano; mas al verse introducido por primera vez en aquella suntuosa estancia, y en presencia de la muger que adoraba, que solo había visto desde lejos; al verse trasladado de repente desde su propio miserable desvan al centro de un lujo, que ni aun le había ocurrido á la idea, se quedó completamente atontado, permaneciendo en un mismo sitio sin osar moverse, hasta que por tercera vez se vió precisada la marquesa á rogarle que se acercase.

—Caballero, le dijo ella, el paso que acabo de dar parecerá á V. muy extraño; poco decoroso quizás; mas cuando sepa las causas que me han movido á ello, creo dejará de vituperarme. Siéntese V. y escúcheme.

La señora de Montcontour estaba en su lecho, pero su cuarto no ofrecía el mismo arreglo voluptuoso que por la mañana. Sus vestidos se hallaban tirados aquí y allí,

ta su nomenclatura política es punto ménos que hebreo para los mas. En ménos de cinco años que cuenta esta comedia de vida se ha vuelto la España del reves, y he aquí como la palabra retrogrado, que entonces apenas se aplicaría á los hombres de Cea Bermudez, hay quien diga hoy que cuadra á los Sres. Lopez y Caballero.

Aprended, flores, de mí

Lo que va de ayer á hoy;

y sino traslado á *La Revolucion* que no me dejará mentir.

El *Quid pro-cuo* es una verdadera pieza de gusto. Hay allí una criatura de pecho piadosamente atribuida á la señorita de la casa, y que por supuesto era género de comiso: los equívocos son maliciosos como ellos solos, y por supuesto verdes como un apio; tanto mejor para que hicieran reir, porque á nosotros no nos gusta la naturaleza ni aun en paños menores, sino como Dios la crió; sin velos ni zarandajas. Esto no obstante hubo á quien le pareció la cosa un si es no es inmoral y poco decente; pero eso es otra retrogradación según yo creo. Esta era esencialmente de publicidad, y el teatro, si no es la escuela de las costumbres, como algunas creen, forzoso es convenir en que debe ser el retrato de su respectivo siglo.

F. F. A.

sus cabellos en desorden y despolvados, su bata de dormir ajustada sin esmero, y sobre todo la agitacion de su fisonomia y lo encendido de sus ojos manifestaban que alguna emoci6n muy violenta acababa de poner en confusi6n la regularidad ordinaria de sus h6bitos. Contempl6bala Adriano con admiraci6n, porque estaba m6s hermosa en este des6rden que con sus galas m6s esquisitas. Tom6 una silla y se dispuso a escuchar lo que iba a decirle la marquesa, aunque sin hallarse todavfa seguro de encontrarla propicia a sus deseos; pues sentado ya a la cabecera de su cama, vinieron a acometerle mil temores. Le habr6 mandado llamar para reprocharle la audacia de su pasi6n, y hacerle renunciar toda esperanza? Tal vez le despedirfa vergonzosamente, castig6ndole asf por haber crefdo que ella le pudiese mirar de otro modo que con el m6s absoluto desprecio. Visiblemente perpleja guard6 silencio la dama cerca de un minuto y al fin continu6 del modo siguiente:

—Recibf esta ma6ana una carta de V.; y los sentimientos contenidos en ella, y mucho m6s el modo con que est6n expresados, debfan haberme inspirado m6s enfado que compasi6n. A pesar de esto y sin saber por qu6, la he leído hasta el fin sin enojarme, y casi movida de reconocimiento: V. promete hacer en mi obsequio un grande sacrificio, y esta clase de pasi6nes son tan raras en el dia, que no puede una m6n6s de lisonjearse por haberlas sabido inspirar: per6neme V. pues, caballero, de haber dado cr6dito a la verdad de sus palabras; y disc6lpeme sobre todo por intentar poner a prueba con tanta premura unos sentimientos que no tengo derecho alguno a exigir, y que estoy aun m6s lej6s de merecer.

Mir6bala Adriano con un aire tan exagerado de esperanza y de duda, y estas sensaciones se disputaban de tal modo el imperio de su franca fisonomia, que a pesar del dolor que parecia embargarla, apenas pudo la marquesa dejar de sonreirse.

Voy a confiar a V. el secreto de mi vida. Esto es lo mismo que decirle cuanto fio de su honor y lealtad; ya me conceda, ya me niegue mi peticion, estar6 segura de que mi secreto se halla bien guardado. Hay en este mundo un hombre..... a quien adoro..... como V. me ama a mi. Este sugeto..... no es del caso descubrir su nombre..... estaba en este parage hace apenas una hora: asi como V. habfa entrado por la puerta del jardfn, y el que estuviese en mi aposento era un misterio para la gente de la casa, como lo es que V. se encuentre ahora donde est6. Yo habfa crefdo bien tomadas todas mis medidas de precauci6n; pero, a6adi6 la j6ven con una sonrisa de desprecio y de rabia, un infame espfa me ha denunciado a mi marido: V. no sabe el marido que tengo. Es un cortesano celoso de su reputaci6n, no de su muger; es un gentil hombre que dar6 un esc6ndalo por complacer a su se6or y evitar el ridculo, sin que a pesar de eso le pase por la idea el agravio que se har6 a si mismo, perdi6ndome a los ojos de todos. Tan grosera adulaci6n, (y por supuesto que el Sr. Delffn tiene demasiado talento para no tomarlo entre ojos por semejante campanada), tan grosera adulaci6n, digo, le har6 sordo y ciego a la raz6n y a mis plegarias: me precisa pues a todo precio conjurar la tormenta: me hace falta un amigo que quiera sacrificarse en mi lugar, y para este efecto me he acordado de usted.

A medida que la marquesa hablaba se desvanecfan una tras otra todas las esperanzas de Adriano: herida por tantas partes su alma infeliz, estaba pronta a sucumbir en la lucha: gruesas l6grimas corrian de sus ojos, y lleg6 a tener l6stima de si mismo. Pero cuando oy6 a aquella muger tan orgullosa, humillarse hasta las s6plicas; cuando ella le dijo que necesitaba de un grande sacrificio, y que se habfa acordado de 6l; sobre todo, cuando se lo di6 a entender con aquella gracia seductora 6 irresistible cuyo poder la era tan conocido, dejaron de correr sus l6grimas, y ergui6ndose el j6ven entusiasta orgulloso de su eleccion, cay6 de rodillas delante de la marquesa, y la jur6 que podfa disponer de su vida pues que a ella pertenecfa toda entera.

—Alcese V., caballero; le doy las gracias, y me averg6enzo de aceptar una ofrenda tan noble y desinteresada; me ruborizo sobre todo, de no poder recomendarla sino con mi reconocimiento: el tiempo apenas y apenas me queda el suficiente para explicar a V. mis deseos. El sugeto que me ha espfado, y es el ayuda de c6mara de M. de Montcontour, sabe muy bien que le permitido entrar a un hombre en mi aposento esta noche por la puerta falsa del jardfn; sin embargo, ignora completamente qu6 sea. Su ignorancia respecto a la persona es mi 6nica 6ncora de salvaci6n. Quiere V. hacer creer a mi marido que es V. quien ha entrado? Apoyar6 V. la historia que tengo que referirle ahora mismo, cuando entre furioso a pedirme cuenta de mi conducta? Todo el barrio sabe vuestra desdichada pasi6n por mf: podeis haberos introducido en mi habitaci6n sin que yo lo supiera, sin que yo aparezca culpable a los ojos del mundo: nada hay m6s veros6mil, y todos convendr6n, si llegare el caso, en que nunca hemos tenido correspondencia. Ese infame ayuda de c6mara no me cree instruida de su delaci6n, pues solo Isabelita le ha visto andar rondando junto a las enredaderas. Ahora espera la vuelta de su amo para contraer a sus ojos el m6rito del celo que se toma por su servicio; no hay duda que ha visto a V. entrar ahora, como vi6 antes al caballero, y debe creer que son VV. uno mismo, mi6ntas que asustada yo con el ruido de sus pasos sobre la arena del jardfn, hice salir a mi amante, envi6ndole a buscar después por medio de Isabelita, cuando juzgu6 que todo estaba sosegado. Es un antiguo sirviente el tal ayuda de c6mara, acostumbrado

ya al noble empleo de espfa: hace medio mes que le han traído a casa con este objeto, y ya ha desempe6ado igual misi6n en la de mi madre polftica: el marques no tardar6 en volver, y en hallarse informado de que V. est6 aquf, ¿Tendr6 V. suficiente valor para sufrir su presencia, hacer cara a su enfado, y salvarme en fin? Por otra parte, no tenga V. el m6s leve recelo; si le persigue, yo le salvar6 a mi vez: adem6s, que no se atrever6 a dar tanto esc6ndalo como si fuera V. un hombre de su clase. Con mayor motivo se fiar6 de la discreci6n de V. content6ndose quiz6 con su promesa de renunciar a la pasi6n que abriga su pecho. Respondame V., caballero; se lo suplico encarecidamente; y digame si no le parezco un ser despreciable y cobarde en comprometer su palabra y su generosidad, pidi6ndole semejante servicio.

Contempl6bala Adriano en mudo est6sis de felicidad y desesperaci6n,

—Se6ora, dijo con el acento m6s tierno, dulce y resignado; que parecia salirle del fondo del coraz6n: ya oigo la carroza del Sr. marques: deje V. que venga, y quedar6 servida.

Sinti6 madama de Montcontour un horrible remordimiento en lo m6s intimo de su alma, 6 iba a abrir la boca para mandar al j6ven que se alejara, y la abandonase a su suerte; pero la falt6 el 6nimo. Tendi6le la mano, que cubri6 el poeta de l6grimas y de besos, no creyendo pagar demasiado caro este favor. Entr6 el marques sin hacerse anunciar por la primera vez en su vida, y al verle se puso el rostro de Madama de Montcontour m6s descolorido que sus s6banas. No padeci6 alteraci6n ninguna el semblante de Adriano, quien habi6ndose levantado, hizo su saludo, y aguard6 las resultas con tranquilidad. Sin devolverle la cortesfa se dirigi6 a su esposa el marques, pregunt6ndola con voz agitada de c6lera.

—¿Qui6n es este hombre, se6orita? Habfa recobrado la marquesa su presencia de espfritu. —Este hombre, pues que asi le llama V., es el se6or Adriano Leloir, j6ven poeta de grandes esperanzas, y el cual habita en estas inmediaciones.

—¿Y cual es la raz6n de hallarse el se6or poeta de grandes esperanzas junto a la cama de V. a esta hora de la noche?

—¿Y a quien ofende con eso? No ser6 muy a deshora cuando V. mismo no hace m6s que entrar.

Tom6 la palabra Adriano.

—Perdone V., se6ora, que me atreva a interrumpirla; pero debo decir la verdad al se6or marqus, y quiero hacerlo. Hace mucho tiempo que me encuentro apasionado de la se6ora marquesa, y que paso mi vida puesto en la ventana de mi habitaci6n enfrente de su palacio, para gozar de su vista desde lej6s. Hace un mes que no sale a la calle, y esta circunstancia me ha hecho perder la 6nica felicidad de mi existencia: me decidf esta ma6ana a escribirle, pero no habi6ndome encontrado, me puse a rondar esta noche por los alrededores de su jardfn. Vi que una de las doncellas, al tiempo de salir por la puerta falsa, la habfa dejado entreabierta; me atrevf a penetrar, atravesando el jardfn, hasta la c6mara de la se6ora. Esta se encontraba sola; se asust6 al verme, y quiso tocar la campanilla; pero yo impedi6 lo verificase, asegur6ndola que solo pretendfa verla por un momento. Me mand6 salir, 6 iba a obedecerla, cuando al abrir la puerta observ6 a uno de los criados de V. puesto debajo de las enredaderas, y el cual al verme desapareci6. Salf ent6nces; y dos horas despu6s me mand6 venir la se6ora marquesa, para suplicarme no la comprometiese, 6 hiciera a V. una fiel relaci6n de lo ocurrido. Asegur6 a V. por tanto, caballero, que soy el solo culpable de un desgraciado amor, y que esta se6ora est6 del todo inocente.

M. de Montcontour habfa escuchado este largo discurso con su gravedad acostumbrada, pase6ndose por la habitaci6n. Su muger recuper6 todo su 6nimo.

—Tengo derecho de quejarme, se6or, le dijo ella, de la deshonorosa vigilancia que V. pretende sugetarme. Se paga a mis criados para que sirvan de espfas, y ya que se prestan a ello, deberfa encargarseles lo hicieran con bastante disimulo a fin de que yo no lo advirtiera, ni me viera forzada a apelar a estos compromisos para deshacer equivocaciones. M. Leloir ha dicho a V. lo cierto como puede averiguarlo, si gusta, por el testimonio de toda la calle de la Universidad. En el momento de entrar V. acababa de prometerme que se alejarfa de este barrio, y que jam6s volverfa a verme; y bajo estas condiciones le he concedido mi perdon. Ahf tiene V., se6or, los graves delitos que se pretende echarme en cara.

Sigui6 el marques pase6ndose sin dar respuesta ninguna. Despu6s de algunos minutos de silencio:

—¿Fueron German 6 Isabelita, pregunt6 con calma, los 6nicos que han visto entrar aqui a este caballero?

—Los 6nicos: respondi6 Adriano.

—Est6 bien: retirese V. cuando guste.

Abri6 el marques con su propia mano la puerta del jardfn, y solo tuvo tiempo el j6ven amante de dirigir a la se6ora una mirada de despedida, que fu6 contestada con un signo imperceptible de cabeza. Volvi6 la puerta a cerrarse, dej6ndole en la oscuridad en medio de la solitaria callejuela. A los pocos pasos que di6 para atravesarla, oy6 el ruido de pisadas que le seguian, y hall6se sorprendido, al volver la cara, por una patrulla de soldados. Pregunt6 el sargento, que la mandaba, que hacia a tales horas de la noche como un insensato.

—V. es sin duda un ladr6n?

—¿Ladr6n! repiti6 el j6ven, oh no, eso no!

—¿Por qu6 sale V. ent6nces en ese des6rden del palacio del Sr. marques de Montcontour?

Guard6 silencio Adriano.

—V. se niega a responder, se6al que no est6 todo

muy corriente. Sfgame V. al cuerpo de guardia, que el Sr. comisario le har6 hablar ma6ana.

Ech6 a andar el j6ven sin ofrecer resistencia, resuelto a llevar a cabo su tarea.

—El a dijo que me salvarfa, pens6 el poeta; y por otra parte ¿qu6 cuidado se me da? S6 lo que es padecer por su causa; ya estoy acostumbrado.

Pas6 lo restante de la noche en el cuerpo de guardia. Por la ma6ana temprano fu6 conducido ante el comisario, quien le interrog6 sobre el motivo de su arresto. Dej6 que le tratasen como a ladr6n y vagamundo, sin oponer otra cosa que el silencio a tan denigrantes acusaciones: confes6 6nicamente que habfa salido de la callejuela, pero no quiso alegar otras razones de su conducta que las mismas que la hacfan tan sospechosa. No dud6 pues un instante el comisario que tenfa que hab6rselas con un brib6n de marca mayor, y dispuso fuese trasladado a uno de los calabozos del Gran Chatelet. Dej6se conducir all6 nuestro Adriano, a quien encerraron en la prisi6n, sin que se le ocurriera la idea de justificarse; quedando todo el dia, con el alma pesadosa, aunque satisfecha, por haberse sacrificado en obsequio de la que amaba. Habfa prometido no volver a verla! ¿Qu6 le importaba el lugar que habitase si6ndole forzoso permanecer lej6s de ella? Hall6base empero m6n6s desdichado que el dia anterior; habfa gravado su nombre con caract6res indelebles en la vida de aquella muger; la habfa impuesto una eterna gratitud con su noble sacrificio; y esto era ya sobrada recompensa. A la caida de la tarde abri6 el carcelero la puerta de su calabozo, y salud6ndole con bastante urbanidad, puso en sus manos una esquila. Abri6la Adriano y ley6 en ella estas cortas l6neas:

Est6is libre. Mi marido, informado del comisario, ha hecho el aprecio debido de vuestra noble comportaci6n: ha respondido de vos, y me autoriza para que os lo diga. Me ha devuelto su confianza a condici6n de que salgais de Paris, y no os empen6is en volver a verme. Llevais con vos mi eterna gratitud; espero me olvid6is y que seais dichoso—Gracias, oh! gracias mil veces!!! El cielo os proteger6; y debe hacerlo, pues me habeis salvado".....

(Se concluir6.)

OPERA.

El Mi6rcoles 6 del presente tuvo lugar la primera representaci6n de Norma, 6pera de Bellini, bien conocida de este p6blico, en la cual se present6 por primera vez Do6a Magdalena Martinez. Diversos eran los pareceres con respecto a la futura ejecuci6n de dicha 6pera; los recuerdos de varias actrices que la desempe6aron con un 6xito feliz en otras temporadas, eran fuertes obst6culos que se encontraban para que Norma fuese 6ida del p6blico hoy dia con igual placer que anteriormente, pero a dicha para los concurrentes al teatro, ha sucedido lo contrario; y podemos asegurar sin temor de errar que la ejecuci6n de Norma, en general, ha sobrepujado a la de los a6os anteriores.

La se6ora Martinez tiene una bella y robusta voz de *mezzo soprano*, de una cabal estensi6n, muy afinada y bastante agradable: el duo del primer acto con Polion, fu6 una de las piezas que mejor cant6, no obstante lo cortada que estaba, causa por lo que no pudo decir y espresar el canto todo cuanto aquella quiso. Esta pieza fu6 aplaudida, y ya alentada, desempe66 el duo siguiente con mas maestria y decision, especialmente el 6ltimo *calder6n 6 fermata*; en el que arranc6 un estrepitoso aplauso. La se6ora Martinez puede estar segura de que el p6blico la oy6 con gusto; y asf se lo di6 a entender con repetidas se6ales de aprobaci6n.

El Sr. Unanue agrad6 como siempre; a nuestro parecer, lo que cant6 con superior maestria fu6 el *divino andante* que empieza *Ah, troppo tardi, t'ho conosciuto*: el p6blico, siempre justo 6 inteligente, le di6 repetidos *bravos*.

Los coros han llenado su deber en esta 6pera, igualmente que en las anteriores. Mucho tiempo hacia no goz6bamos, de un brillante cuerpo de coristas como el que hay en el dia: buenas voces, afinaci6n, claro-oscuro, (cosa no muy comun) y union; todo esto se halla en 6l: damos el parabien a la empresa por su adquisici6n como una de las bases principales para el sosten de una compa6a.

No podemos m6n6s de alabar la inteligencia y maestria de la orquesta que en solo 17 dias ha acompa6ado perfectamente cuatro 6peras y un concierto de diferentes piezas, entre ellas una nueva.

Nos hemos reservado espresamente hablar de la Sra. Vill6 en el 6ltimo p6rrafo, para hacerlo con mas detenimiento, y tambien por ser la parte principal, 6 protagonista de la 6pera: esta distinguida artista ha desempe6ado la diffcl parte de Norma con una maestria de que el p6blico de C6diz ha sido testigo: no podemos se6alar pieza alguna de la 6pera, porque en todas sobresali6 felizmente; pero no debemos dejar de hacer observar la seguridad con que da y sostiene un gran espacio de tiempo los puntos altos, tales

como el *La del recitado de la cabatina de Sortita*, y el *Si natural* de la plogaria final; en estas dos ocasiones el público la saludó con repetidos bravos y aplausos. Tanto en el dúo y terceto final, como en el dúo del segundo acto, que le hicieron repetir, manifestó los dones que recibió de la naturaleza así como los que debe á su estudio. Una voz de una estension prodigiosa, una ejecución clara y sostenida, afinación y conocimiento del canto, tales son los dotes principales de la Srta. Villó: mas dirémos, en Norma se le debe mucha parte del feliz éxito de la ópera.

LA ESCRIBO-MANIA.

CUENTO.

En una ciudad habia un espacioso colegio con multitud de estudiantes, cuyos preceptores dieron en la graciosa aprension de escribir cada correo laudatorias, memoriales, circulares y folletos.

¡Manías, señor, manías como todos las tenemos!

Si lucía en una plaza algún insigne torero, le escribían una carta de gracias por su capeo.

Si brillaba en la maroma un hábil titiritero, felicitacion al canto por sus saltos y volteos.

Si se mandaba arreglar una institucion del pueblo, representacion al punto en contra del tal proyecto, probando allá á su manera que es mejor el desarréglo.

Entretanto, los alumnos siempre de broma y paseo ni estudiaban, ni aprendian, escandalizando el pueblo, insultando á los ancianos, apedreando, aturdiendo con sus infames acciones, con sus cantares obscenos, sus raterias inicuas, y sus prohibidos juegos.

Por fin, en una ocasion que leyeron los maestros cierta representacion á un hombre honrado y austero, pidiéndole su dictámen, les contestó—¡Majadero! dejad vuestros papelotes, misivas y mamotreto: haced que los estudiantes fiados á vuestro celo cumplan con su obligacion, y con castigos severos poned coto á su vagancia, á sus maldades y excesos; pues quien no sabe regir un miserable colegio es visible que se meta á gobernar al Gobierno.

Pipí.

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de de Milicia Nacional.—Gefe de día el comandante del segundo batallon de la misma arma D. Javier Urrutia.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria de Marina.

San Antonino, Arzobispo.

El jubileo está en la iglesia de S. José, estramuros.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

| Horas. | Termóm. Reaun al aire libre | Baróm. medida inglesa. | Viento. | Atmós. |
|-------------------------|-----------------------------|------------------------|-------------|--------|
| Al s. el sol. 13 s. 0. | 29.96. | SO. | Ce. dellav. | |
| Al mediodía. 17 s. 0. | 29.98. | O. | Nubes. | |
| Al p. el sol. 13½ s. 0. | 29.98. | O. | Clara. | |

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 2 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 58 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 4 y 30 min. de la madrugada.
Primera alta á las 10 y 44 min. de la mañana.
Segunda baja á las 4 y 59 min. de la tarde.
Segunda alta á las 11 y 12 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 9 de Mayo de 1840.

| | |
|-------------------|----------|
| Hombres..... | 1 |
| Mujeres..... | 0 |
| Niños..... | 3 |
| Niñas..... | 1 |
| Total..... | 5 |

ANUNCIOS.

Panorama Universal.

Mañana comienza la reparticion de los números 123 y 124 de esta obra, 7 y 8 de Italia.

Las láminas del número 7 representan: 1.ª Vista de la Cartuja de Pavia: 2.ª La catedral de Milan: 3.ª Su interior; y 4.ª Plaza Salone de Pavia.

Las del núm. 8 representan.— 1.ª Retrato del papa Julio II: el de Leon X: el de Miguel Angel y el de Rafael. 2.ª Vista de la escuela de Atenas por Rafael. 3.ª Retratos de Dante, de Bocacio, de Maquiavelo y de Ariosto y 4.ª estatua de Moises por Miguel Angel.

Continua abierta la suscricion por toda la coleccion ó por países en la redaccion de la Revista Gaditana, calle del Camino, núm. 84.

Estado ya completo el número de los que se hace cargo el profesor de la calle del Jardinillo, núm. 118 para la instruccion de letra inglesa, partida-doble y cambios, tiene el honor de prevenirlo para que se eviten la molestia de presentarse ahora mas, pues avisará oportunamente cuando haya vacante.

A beneficio del publico.

En la plaza de Isabel II, junto al almacén de los pájaros, puesto acreditado, se venderá desde hoy Domingo 10 por la tarde, carne de vaca de primera á 28 cuartos libra de donde guste el comprador é igualmente la de carnero á 24 id. libra.

Entre las dos tablas reguladoras núm. 40 y 44 de la plaza de la Libertad se venderá desde hoy, por cuenta de sus respectivos dueños, carne de vaca y carnero al precio de 26 cuartos, y del sitio que guste el marchante.

PARTI MERCANTIL.



PARA VERACRUZ EN DERECHURA, haciendo escala en la Habana para dejar los pasajeros que se presenten.—El 20 del actual dará la vela sin falta, por tenerlo así contratado, el hermoso y velero bergantin español *Amelia* (a) *Hércules Gaditano*,

forrado y claveteado en cobre, al mando de su capitán D. Francisco Eyzaguirre: solo admitirá algunos pocos efectos de palmeo para ambos puntos en sus dos hermosas cámaras alta y baja, para los que ofrece comodidades y esmerado trato. Se suplica á los Sres. que han tomado órdenes para embarcar, remitan abordo su carga con prontitud para evitar toda demora.

Lo despacha D. Joaquin Soler, calle de las Bulas Viejas, núm. 129.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

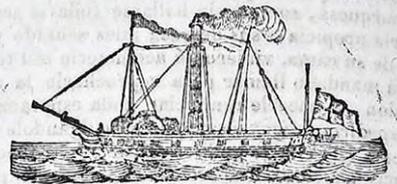
De Sanlúcar, bergantin ingles Alexander, Tomas Moix en lastre, en 14 dias.
De Exeter, bergantin idem Willerforce, G. Goldewoth, en lastre, en 17 dias.

De Jersey, goleta idem Isabela, J. Perell, en lastre en 11 dias.

De cruzar, berga nti n goleta del resguardo Isabel primera, su capitán D. Pedro Rivadech, en 8 dias.

D. Poniente, cinco embarcaciones menores, con vino, leña, naranjas y carbon.

De Algeciras, un místico con carbon.



El vapor portugés *P rto*, capitán i i ueira, procedente de Santander, se aguarda en esta del 14 al 16 del corriente mes de Mayo, y regresará inmediatamente para Lisboa y Oporto; admite pasajeros á los mismos precios establecidos por la empresa de los paquetes.

Del 10 al 15 de Junio volverá de Lisboa para verificar su viaje á Santander: darán razon en el Consulado de Portugal, calle del Molino, número 52.

VAPORES EN- TRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estims conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 10.

| | |
|------------------|-----------------|
| 8½ de la mañana. | 7 de la mañana. |
| 10½ de idem. | 9½ de idem. |
| 5½ de la tarde. | 12 de idem. |

LUNES 11.

| | |
|------------------|------------------|
| 7½ de la mañana. | 6½ de la mañana. |
| 10½ de idem. | 9 de idem. |
| 12½ del dia. | 11½ de idem. |

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 11 del corriente á las 6½ de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa María en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa María en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques



Microscopio solar acromático, situado en el ex-convento de los Descalzos.

Su director espondrá al público, hoy Domingo, una representacion (si el tiempo lo permite) seguro de ser favorecido de las personas de buen gusto que se deleitan con las maravillas de la naturaleza, lo que se demuestra con la perfeccion por medio de este famoso descubrimiento. Hará tres representaciones, á las 11, 12 y 1.

Teatro Principal.

Hoy á las ocho se pondrá en escena la ópera seria en 2 actos, del maestro Bellini, NORMA.

Teatro del Balon.

Esta tarde á las cinco y media se pondrá en escena el drama en 4 actos, ANGELO TIRANO DE PADUA en la que se presentará Doña Antonia Suarez primera actriz, á desempeñar el papel de Tisbe.—La tonadilla el *Pastor sordo*.—El baile general, *los Moros Piratas*.—Concluyendo la funcion con el sainete, *el Tio Conejo me tiendo la cara en barro*.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.